



Los patines acrobáticos de Pablo

Por su sexto cumpleaños, Pablo recibió unos patines rojos y azules con luces en las ruedas. Su madre lo ayudó a ponerse el casco y las protecciones antes de ir al parque.

Al principio avanzaba despacio, agarrado de su mano. Poco a poco aprendió a mantener el equilibrio, frenar y hacer giros sencillos.

Otros niños lo invitaron a jugar a pasarse una pelota. Pablo se sintió cada vez más seguro y, al terminar, regresó a casa orgulloso de sus progresos.

Por la tarde visitó una pista acompañado por su abuelo. Allí vio a patinadores experimentados realizando acrobacias. Un monitor del recinto se acercó y le ofreció practicar un salto básico en una zona segura.

Antes de intentarlo comprobaron el casco, las rodilleras y el espacio. Pablo practicó varias veces. Cayó sobre las protecciones, se levantó y escuchó las indicaciones.

Finalmente consiguió despegar las ruedas del suelo y aterrizar con equilibrio. No era un salto enorme, pero representaba todo el esfuerzo de aquel día.



Su abuelo lo abrazó y le recordó que los trucos más difíciles llegarían más adelante, con entrenamiento y supervisión.

Enseñanza del cuento

Aprender un deporte requiere práctica gradual, protección adecuada y la ayuda de personas que sepan enseñarnos con seguridad.